

1999

## ¿Para qué sirven los analistas?

Carlos Brück

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

### Citas recomendadas

Brück, Carlos (Primavera-Otoño 1999) "¿Para qué sirven los analistas?," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 49, Article 64.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss49/64>

This Otras Obras is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

## “¿PARA QUÉ SIRVEN LOS ANALISTAS?”:

**Carlos Brück**

Universidad Nacional de La Plata

En una de esas reuniones de homenaje que son inevitablemente tardías porque quieren anticiparse a una pérdida inevitable, fui invitado a participar con un texto, del análisis de la obra de Alberto Girri.

Luego el azar y las mareas sociales nos llevaron a una conversación más íntima con el poeta. O quizás, supongo ahora, la charla se moduló como más íntima porque Girri, luego de algunos circunloquios desgranó una confidencia. Por supuesto no sobre su persona, sino sobre el estado de situación de su propia escritura.

Me confió entonces que se encontraba en una situación dilemática: pensaba por una parte que no tenía nada que decir (y subrayaba el para) pero que al mismo tiempo, su condición de poeta y el peso de su propia producción lo hacían resistirse a pensar esta posibilidad.

Recuerdo haberle sugerido que esa paradoja podía convenirse en una doxa. En el escenario propicio para su arte poética. Pero también recuerdo que la inquietud confiada, restableció en mí unas preguntas públicas que Martin Heidegger ubicaba en la intimidad de su escrito cuando se preguntaba “¿para qué poetas?” y agregaba una circunstancia “¿para qué poetas... en tiempos de penuria?”

“Poetas — decía Heidegger — son los mortales que (...) sienten la huella de los dioses que han huido, permanecen en sus huellas y de esta suerte abren el camino.”

“Sí Rilke — agregaba — es poeta en época de penuria, sólo su poesía contesta la pregunta de porqué es poeta, hacia dónde se encamina su poesía, adónde pertenece el poeta”.

De las relaciones entre la poesía y el psicoanálisis se ha hablado mucho, a veces hasta demasiado. Desde esa afirmación freudiana sobre la intuición del artista hasta la corroboración de Lacan, cuando después de haber leído *El arrobamiento de Lol Stein* la llama a Marguerite Duras para interrogarle ¿cómo sabe?

Parcería que esta viñeta (en la que Girri se pregunta el **para qué** y Heidegger dice de la escritura como lugar en el que el poeta adviene) se ubicaría en la misma línea que la clínica del psicoanálisis que plantea que, allí donde lo más íntimo del ser se encuentra, es donde el sujeto debe ubicarse.

Y en esta viñeta se reúne también aquello que concierne al ser psicoanalista, a su existencia.

Esto que se propone como tarea necesaria: disipar la sombra espesa propia de la imaginación, de lo imaginario, hasta poder dar cuenta — por vía de la lógica — de: qué es un analista, qué es ser analista y también ¿para qué sirven los analistas?

Como se verá, transitamos del singular al neutro hasta llegar a un plural que como tal indica función, pero no unicidad ni homogeneidad.

Quisiera recuperar entonces en esta proposición, la dimensión de enigma que implica la pregunta, en tanto que al formular para qué sirven los psicoanalistas, la índole de esta operación puede dar lugar a ciertos efectos, porque queda indicada la singularidad de esta práctica y de sus practicantes.

Singularidad que como diría Freud se debe exclusivamente “al material en cuestión”. Ya que nadie se pregunta a cielo abierto, sin tener una respuesta, para qué sirve un médico o para qué sirve un agrónomo.

Pero además si precisamente no se dispone del cierre de una respuesta, resulta en bienvenida evidencia, la falta de una certeza que opere como complemento.

Se cumplen 100 años — valga la acotación — del nacimiento de la clínica psicoanalítica.

En los primeros casos Freud establecerá claramente la dirección del quehacer de un psicoanalista. Así sucede cuando una joven “de temperamento virginal” le relata los síntomas que sufre y su discurso (más allá de las intenciones) va sugiriendo que éstos se deben al hecho de haber observado al padre en una escena sexual.

Pero el Maestro en lugar de gritar ¡he aquí causa y consecuencia! (la vieja cuestión de la reciprocidad) prefiere plantearle a la paciente que continúe asociando.

Prefiere entonces suscitar la estructura de un malentendido, la idea de un cierto y radical desajuste entre el nombre y la cosa.

Porque en realidad los sujetos enferman en su afán de remediar aquello que se presenta como constituyente de la condición humana y que implica la falta de complementariedad.

Tengamos en cuenta que el quehacer del psicoanalista se hace con palabras que — como antes anunciaba — demuestran ser eficaces en tanto que plantean efectos. *Lo que se hizo con palabras se puede deshacer con palabras* (también decía Freud), si es que se descarta su presunta cualidad mágica.

Ya sea por vía del **no siempre**: no siempre se dice lo que se quiere decir; o por vía del **no todo**: no todo puede decirse. Porque ni la sexualidad ni la muerte se escriben en el inconsciente. Pero no por eso no cesan en su no escribirse.

Eficacia del interrogante, eficacia de la palabra pero no eficiencia ante el síntoma.

Porque ello implicaría un cierto rendimiento en más o menos y la posibilidad de adecuación de un sujeto a un objeto.

Diría que ni las palabras ni los analistas somos eficientes y que en tal sentido hasta puede afirmarse que no servimos.

Pero en cambio, los analistas podemos articularnos a la eficacia de las palabras. En tal sentido produciría un giro, un descentramiento para plantear ese enunciado que figuraba en el escudo de armas de una rama de la nobleza en Bretaña. Allí decía “Yo Sirvo”.

Y entonces si los analistas no somos eficientes y por ello no servimos para nada, por otra parte **servimos a**.

Servimos a una causa, la causa freudiana, es decir la causa del deseo y aquello que lo causa. Eso de lo que paradójicamente el sujeto no quiere saber nada, porque lo enfrenta con su propio desgarramiento. Con aquello constituyente que precisamente Heidegger refería como el vacío del cántaro.

Pero por otra parte puede advertirse que la pregunta que nos reúne, no es sobre el Psicoanálisis, sino en relación a los psicoanalistas. Y si antes nos planteamos algo de la línea del enigma, ahora quisiera formular otra operación discursiva que se presenta como cita.

Y tengamos en cuenta que la interpretación, aquello de que se sirve un analista y aquello en que se funda se quehacer, es definible como, a medias un enigma y a medias, una cita.

“El Psicoanálisis es la cura que se espera de un psicoanalista” dice Lacan.

Entonces hay algo que es para nosotros. Algo que se espera de nosotros, analistas. Algo a lo cual servimos cuando le planteamos a alguien que está apenado, que está “en tiempo de penurias”. Le proponemos que hable de todo aquello que se lo ocurre, porque lo vamos a escuchar.

Los analistas servimos a la dirección de la cura. Pero ¿en qué momento podría decirse que éste se hace visible? Precisamente en el momento de la conclusión de un análisis. Entonces, en esa secuencia final, no servimos para nada. Nos convertimos en un desecho cuando dejamos de ser, dejamos de representar al saber y de ser requeridos para darlo.